

Pensar Malvinas, desde el campo de la ficción literaria, cuarenta años después de la guerra¹

Patricia Ratto²

Resumen

Tres cuestiones son centrales en el análisis de la narrativa sobre la guerra de Malvinas: la construcción de un imaginario social, el lugar de la ficción literaria entre los discursos que se ocupan del tema, y las expectativas de lectores/as respecto de nuevas ficciones futuras. Cada una a su manera, las ficciones con las particularidades de sus lenguajes, buscan llegar a una verdad. A pesar de que hay una gran cantidad de ficciones sobre Malvinas, aún hacen falta otras: para buscar las sutilezas, para indagar en las zonas que aún permanecen a oscuras, para ver con la complejidad que el tema merece.

Palabras clave: Guerra de Malvinas; ficciones; imaginario social; discursos

Abstract

There are three central questions regarding the analysis of the narrative around the Malvinas War: the construction of a social imaginary, the place of fiction among the various discourses dealing with the same topic, and the readers' expectations toward future new fictions. Each narrative, with its own particularities of language, seeks to unveil the truth. Even though there are many fictions about the Malvinas War, more narratives are needed, to look for subtleties, to penetrate in areas that are still in the dark, to deal with the topic with the complexity it deserves.

Keywords: Malvinas War; fictions; social imaginary; discourses

¿Hay en verdad pocas ficciones sobre Malvinas? ¿Hay muchas y no las conocemos? ¿Por qué? Para intentar una respuesta a estas preguntas quiero hacer foco en tres cuestiones: 1) la construcción de un imaginario social en torno a las islas, que es previo a la guerra, se vio reforzado con ella y luego, de algún modo, se ha seguido sosteniendo; 2) el lugar

¹ Este texto fue leído en el MALBA el 31 de marzo de 2022, como parte de la mesa redonda Ficciones de Malvinas en la que participaron Martín Kohan, Federico Lorenz y Patricia Ratto.

² Escritora y docente de literatura, especialmente capacitada en Didáctica de las Prácticas del Lenguaje. Ha publicado artículos sobre literatura y escritura literaria, y otros relacionados con la formación de lectores y la escritura en la escuela. Actualmente coordina talleres de lectura y escritura literaria para niños, jóvenes y adultos; y talleres de escritura académica. Sus novelas publicadas son: *Pequeños hombres blancos* (Adriana Hidalgo Editora, 2006); *Nudos* (Adriana Hidalgo Editora, 2008) y *Trasfondo* (Adriana Hidalgo Editora, 2012). Vive y trabaja en Tandil, provincia de Buenos Aires.

que ha la ficción literaria frente a otros discursos en torno este tema; 3) lo que esperamos de las nuevas ficciones.

Comienzo con el imaginario. Las Malvinas son islas que no vemos, o que apenas entrevemos. Quizá porque quedan lejos, porque quedan fuera del continente, porque es un territorio que no habitamos, o quizá porque fueron fijadas en la conciencia colectiva como ese territorio que se oculta “tras un manto de neblina”.

Por extensión, podríamos decir que la Guerra de esas islas que no vemos, fue también una guerra que muchos de nosotros no vimos, o que percibimos de a retazos y como espectáculo (con toda la desrealización que eso conlleva), en imágenes que la televisión y algunos medios gráficos ponían frente a nosotros.

Me pregunto, entonces, si frente a esto –frente a ese no ver, frente a ese apenas entrever– la literatura que se hizo sobre Malvinas no intentó, por un lado, meterse de lleno en esa niebla para tratar de entenderla y, por otro, se decidió a horadarla, a atravesarla para ir a ver –y mostrar luego– qué había allí detrás. Para desvelar, si se quiere, en el sentido de quitar el velo, pero también de quitarnos el sueño y abrirnos los ojos. Quizá, justamente por eso, la literatura sobre Malvinas se ha vuelto eso que nos saca de un tirón el abrigo, el manto protector, para dejarnos solos y con los ojos bien abiertos, en la más pura intemperie. Esas ficciones vinieron decididamente a dar cuenta de esa visión fantasmal para intentar comprenderla, y a su vez a romper con este mito del no ver y, por eso mismo, resultan cuestionadoras e incómodas. Porque, me pregunto: ¿podemos los argentinos tolerar que Malvinas –y por ende su guerra– se vuelvan totalmente visibles y se conviertan en reales? Es más, parafraseando a la antropóloga forense de la novela de Federico Lorenz, me cuestiono: ¿Hasta dónde estamos dispuestos y dispuestas a saber?

Por otra parte, en cuanto al corpus de relatos producidos, cabe decir que la Guerra de Malvinas nace bajo el signo de la ficción. León Rozitchner, en *De la guerra sucia a la guerra limpia* (1985),³ desarrolla la idea de que la guerra de Malvinas se concibe como una comedia para distraer al pueblo, en la que todo fue un “como si” de una guerra que tenía, en los planes originales, que resolverse en negociaciones por la vía diplomática. Pero hacer algo en esas condiciones requería de un invento construido en común, y es ahí

³ Leí a Rozitchner hace ya unos cuantos años, mientras hacía la investigación para escribir *Trasfondo*, y tengo que decir que me permitió entender algunas cosas que, a primera impresión, lindaban con el absurdo, como que se enviara a la guerra un submarino cuya computadora de control de tiro no funcionaba, con torpedos que no funcionaban, sin trajes apropiados para el frío intenso, pero con una buena provisión de frascos de alcaparras.

donde vinieron a jugar su papel importante, por un lado, los discursos estatales y de algunos medios de comunicación, pero también, por el otro, una sociedad fragmentada que necesitaba un imaginario que la reuniese y diera a esa unión un fuerte motivo identitario.

Lo cierto es que, cuando las negociaciones fracasaron y la guerra se volvió real, en vez de blanquear ese fracaso, la farsa continuó por medio de la construcción de ficciones plagadas de una verborragia triunfalista, con relatos del aparato estatal y de cierto periodismo funcional a ese aparato, que proclamaban en titulares con grandes letras: VAMOS GANANDO; VIMOS RENDIRSE A LOS INGLESES; SEGUIMOS GANANDO; ¿CERCA DE LA VICTORIA?; ARGENTINAZO, LAS MALVINAS RECUPERADAS.

Casi en simultáneo, la literatura estaba gestando –en cambio– dos ficciones que vinieron a mostrar, en torno a lo acontecido, una cuota mucho más descarnada de verdad.

Primera línea, el cuento de Carlos Gardini (que gana el concurso del Círculo de Lectores y comienza a circular el mismo año de la guerra y que tuvo como jurados a Jorge Luis Borges, Josefina Delgado, José Donoso, Jorge Lafforgue y Enrique Pezzoni) narra la historia del soldado Cáceres que pierde sus dos brazos y sus dos piernas por una bomba enemiga y luego es reincorporado como un integrante del grupo especial de combate MUTIL (Móvil Unitario Táctico Integral para Lisiados). En el hospital, es convencido para acceder a que lo que queda de su cuerpo sea ensamblado a una máquina de guerra; así vuelve al frente de batalla. El protagonista es usado inescrupulosamente como un instrumento bélico para ser finalmente descartado como un trozo de carne inservible.

La otra ficción es la tan reconocida *Los pichiciegos*, de Fogwill, en donde justamente la guerra es narrada sin disimulos como una farsa en la que no cabe la épica militarista y guerrera; una guerra de desertores, una guerra sin héroes.

A partir de ese momento fundacional, son numerosas las obras que año a año han ido apareciendo. Algunas más apegadas a los hechos históricos y a los testimonios, otras más alejadas, pero no por eso menos válidas a la hora de acercarnos a eso de Malvinas que aún se nos vuelve un tanto escurridizo.

En todos los casos, ya sea porque la literatura viene a romper con el mito del “manto de neblina”, ya sea porque viene a ofrecernos la visión incómoda o descarnada de lo acontecido en la guerra, voy a coincidir totalmente con lo expresado por Martín Kohan en esta cuestión de que la literatura vino a decir algo que no queríamos, que no estábamos

preparados para escuchar. Porque leer esas ficciones significa, como contrapartida, asumir dónde estuvimos, qué hicimos (antes, durante, después de la guerra), en suma, implica un “hacerse cargo”. Y habría que ver hasta dónde estamos dispuestos y dispuestas a hacerlo.

Pero más allá de que estemos o no dispuestos y dispuestas a confrontarnos con lo que esas ficciones nos vienen a mostrar y más allá del hecho de que indudablemente es importante que haya ficciones sobre Malvinas, creo que –a cuarenta años de la guerra– como lectoras y lectores esperamos que las nuevas ficciones exploren zonas aún no exploradas, y aporten sutilezas y matices a lo ya abordado. Voy a mencionar algunas obras, publicadas en los últimos cinco años, que a mi juicio van en ese sentido.

Campo minado (2017), de Lola Arias, que fusiona la *performance* con la actuación, reúne en escena a tres veteranos argentinos y tres ingleses, para mostrarnos cómo la mirada que tenemos sobre la guerra se complejiza cuando incorporamos las voces de quienes lucharon del otro lado:

Me acuerdo de este soldado. Le habían disparado en la cara. Cuando lo reviso, encuentro una foto de su familia. No es asunto de inteligencia, así que la dejo ahí. Todo el tiempo encuentro en internet la foto de un soldado argentino al que se ve que le dispararon en la cabeza. Está acostado boca arriba con un arma sobre el cuerpo. Cada vez que veo la foto me pregunto: ¿será ese mi soldado? Porque hasta el día de hoy, él sigue apareciendo en mi cabeza... (2017, min 4:33)

Arias nos confronta, en su obra, con las marcas que deja la guerra a quienes fueron parte de ella, tanto del lado argentino como del británico. Asimismo, explora la relación –siempre interesante y siempre en tensión– entre experiencia y ficción, y nos muestra alguna de las formas de representación que busca y encuentra la memoria:

Algunos marines, como David Jackson, llevaban ropa de mujer entre su equipamiento. Por las noches íbamos a un bar, tomábamos un par de cervezas y bailábamos como si fuera una discoteca (2017, min 3:00).

Nación Vacuna (2017) es una novela de Fernanda García Lao en donde frente a la pregunta “¿qué hubiera pasado si Argentina hubiese ganado la guerra de Malvinas?” construye una historia alternativa (una ucronía) que –como el mejor de los espejos deformantes– nos permite reconocernos en toda nuestra monstruosidad:

Hace dos años que tenemos las M pero perdimos la defensa de nuestros cuerpos. El enemigo, antes de su rendición estratégica, emponzoñó en secreto las aguas, derramando hasta la última gota de nuestro combustible. (21)

Nuestra plana mayor se trasladó para la celebración, ignorando la maniobra sucia. Nadie quería perderse la foto de la supuesta victoria. [...] Nuestros generales pasaron la noche festejando sin sospechar su destino. Hasta llevaron odaliscas. Ya en la mañana comenzaron los primeros síntomas. Mucosidad, contracción de las pupilas, contrariedades respiratorias, náuseas y babeos. Tras los espasmos, el coma. Las odaliscas se suicidaron en grupo. Deambularon perdidas sobre el hielo con los velos congelados y las panzas al aire. Después, se abismaron en el océano. (22)

“Desde que ganamos la guerra, todo se descompuso” (13), anuncia Jacinto Cifuentes, el protagonista. Y es esa descomposición social de una Argentina supuestamente victoriosa la que va a mostrarnos la novela, con un lenguaje afilado, cargado de referencias y símbolos; una prosa de humor amargo que no duda en desnudar lo abyecto. Hablamos de Literatura, claro; entonces, la clave de lo que se narra está sobre todo en el lenguaje, en la lengua que se elige para contar Malvinas.

La creación particular de un lenguaje para dar cuenta de la guerra puede verse también en *Heroína, la guerra gaucha* (2018), de Nicolás Correa, en donde volvemos a Malvinas en la voz y el cuerpo de una soldado trans, que dice lo que se le canta sin ningún pudor, sin el filtro de lo que la sociedad establece como políticamente correcto:

Te dejó loca la guerra, Heroína, dice el pastorcito, con esa voz de pito que tiene (17) [...] Siempre dije que yo por la patria puse hasta el culo (18) [...] Como decía, a mí no me vengas a hablar de esa pelotudez de la patria. Yo la vi arrodillada en cuatro patas a la patria (35) [...] Los recuerdos no te dejan, se quedan ahí, manoseando tus pensamientos, te hundén y si no salís te vas para abajo como el Belgrano. (55) [...] la peluca flameando me hizo acordar a la bandera inglesa en las Malvinas (64) [...] Una madre nunca trae al mundo una criatura para que vaya a matar a otros. (64)

Y es en ese lenguaje “disidente” y sin tapujos que crea Nicolás Correa para hablar de Malvinas donde algo nuevo se abre paso, por fuera de todos los estereotipos y lugares comunes ya, a esta altura, altamente transitados.

Vale la pena también considerar *Ovejas*, de Sebastián Ávila, novela ganadora del premio Futurock 2021. En ella se narra la guerra del otro lado del estrecho, desde la Gran Malvina, desplazando el foco de atención de la Isla Soledad –territorio ya ampliamente abordado en otras ficciones–, a buena distancia de Puerto Argentino (o Puerto Stanley),

desde un faro en donde conviven un pequeño grupo de soldados con su teniente, un pingüino apodado Valdano y un prisionero ruso.

Toda la novela va fundiendo eso que viven en el día a día con sueños, visiones y fantasmas: “¿Es un faro realmente? ¿Lo estoy soñando? ¿A quién le toca estar de guardia? No me acuerdo cómo llegamos hasta acá, quién me trajo.” (84)

Hay detalles dignos de mención: en *Ovejas*, el teniente, el oficial, no maltrata ni tortura a sus soldados. Para retratarlo, el autor se corre de los lugares ya transitados, sumando matices a esta nueva pintura de Malvinas. Aparecen también –además de los soldados y oficiales argentinos– algunos isleños: el Cuidador del faro, el Pastor de origen irlandés, un inglés que emerge como un fantasma tras las colinas y dispara sin reparos, en esto que se convierte por momentos en una novela-museo: “La imagen del faro desierto me quebró. [...] Era como entrar a la sala de un museo en el que se había montado una escena para explicarle al público cómo había sido la guerra” (141).

Por otra parte, están los pingüinos y otras aves, y las ovejas, claro, en esta que por momentos se vuelve una novela-zoológico:

Eran muchas más que ocho. Entraban a las casas, saltaban sobre las mesas, merodeaban sobre latas vacías, alacenas y cajones. Giménez las miraba con fascinación. Recorría las casas y las acariciaba, como si fuera un zoológico a puertas abiertas. (72)

Finalmente, me detendré en *Para un soldado desconocido* (2022), de Federico Lorenz, quien les da también voz a los ingleses, a varios personajes femeninos, a la gente de un pequeño pueblo de provincias, a otro teniente que se juega por sus hombres y es respetado por ellos, a los padres del Negro, este soldado muerto en Malvinas. Y lo hace desde un lugar que no es la idealización, incluso mostrando diferentes posturas frente la recepción de ese discurso estatal y de los medios al que me referí al comienzo de esta exposición. Dice el padre: “Si no podés creer lo que te dicen los que te gobiernan, lo que sale por la radio, ¿en qué podés confiar entonces? Así que hacíamos caso nomás, y eso es lo que te enseñé yo.” (18)

E incluso desnudando los enfrentamientos que la participación en la guerra generó en el seno familiar:

Discutimos con tu madre esa mañana. Es que la vieja quería que te quedaras. Recién te habían incorporado, soldado clase 63, ¿qué te podían haber enseñado en dos meses? “Es una criatura que ni sabe hacerse la comida”, me dijo. “Es un hombre”, le contesté. (18)

Quiero señalar también, el impacto que me produjo personaje de la novia del Negro, por el espesor y la profundidad que tiene, en una aparición más que breve:

...la verdad es que casi no me acuerdo de él. Es que tampoco salimos mucho tiempo. [...] Era joven, hacía tres meses que estaba de novia cuando lo llevaron a la colimba y, de ahí, a la guerra. [...] Pero igual me juzgaron. No sé qué querían que fuera. La viuda, la novia del muerto, qué sé yo. (96-97)

Me referiré ahora a la maestra de español, cuya voz genera un contrapunto muy interesante con la obra de Arias en cuanto a la mirada que se tiene sobre los isleños.

Dice Margaret Thatcher en *Campo minado* (min 2,27): “Cuando él (el Gobernador) partió de las Falklands, dijo que el pueblo lloraba. Ellos no quieren ser argentinos.”

Dice la maestra de español en *Para un soldado desconocido*:

No podía creer lo del desembarco. Me pareció un tremendo error [...] En 1974 viajé a las islas a darles clases de castellano a los isleños. Eran gente algo rústica pero muy amable, que se sentían abandonados por el Reino Unido, y de repente llegamos los argentinos a darles cosas: nafta, gas, vuelos al continente, fruta fresca, educación. (80)

Y la adolescente kelper, que nos permite entrar en una casa malvinense y acceder a la voz de esa joven que cuenta lo que ha escuchado a escondidas:

No pude ver mucho porque mi papá me mandó a mi cuarto. Pero mi casa es de madera, así que oí sus voces, cada vez más animadas, y alguna risa. Seguro se hacían bromas entre ellos. [...] Estaban armados, eran los invasores, pero por un rato solo fueron cuatro jóvenes que tenían hambre y querían sacarse la suciedad. (85)

No quiero cerrar mi exposición sin señalar algo más: esta sensación fuerte que tengo de que la ficción vino a ocupar –en torno a Malvinas y su guerra– algunos lugares de vacancia que ha dejado la investigación histórica. Hay mucho que la Historia aún no ha indagado sobre Malvinas, aunque en estos últimos años esto ha comenzado a revertirse.⁴ Las ficciones, cada una a su manera, con las más que bienvenidas

⁴ Me dio mucha alegría saber que este año ha salido un libro en donde se aborda la guerra en el mar, con un capítulo dedicado a la participación de submarinos en el conflicto bélico de Malvinas. Me refiero a “Mar de guerra” cuya directora es Rosana Guber y que tiene artículos escritos por varios autores y autoras. Cuando realicé las entrevistas para escribir mi novela *Trasfondo* no había nada, por lo que tuve que encarar una investigación personal para poder dar cuenta de esa historia.

particularidades de sus lenguajes, buscan llegar a una verdad. Cada escritor, cada escritora que aborda el tema, saca de la niebla algo que aún permanecía velado. Pero esto no significa, de ninguna manera, que la literatura pueda o deba ocupar el lugar de la investigación histórica.

Mi conclusión es que –a cuarenta años de la guerra– hay una muy buena cantidad de ficciones sobre Malvinas, pero aún hacen falta otras: para buscar las sutilezas, para indagar en las zonas que aún permanecen a oscuras, para ver con la complejidad que tanto el tema como los argentinos y argentinas nos merecemos.

Creo que, además, aún son mayoritariamente hombres quienes han escrito sobre Malvinas. Por mi parte, espero más ficciones de todas esas otras voces que tienen tanto para aportar y decir –sobre la guerra y sobre las islas– como ellos.

Bibliografía

- Arias, Lola (2021). *Campo Minado* (tráiler). Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=GIMgN4rKYRM>
- Ávila, Sebastián (2021). *Ovejas*. Buenos Aires: Ediciones Futuröck.
- Correa, Nicolás (2018). *Heroína, la guerra gaucha*. Buenos Aires: Kintsugi Editora.
- Fogwill, Rodolfo (2012). *Los Pichiciegos*. Buenos Aires: Interzona.
- García Lao, Fernanda (2017). *Nación Vacuna*. Buenos Aires: Emecé.
- Gardini, Carlos (1983). *Primera línea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Guber, Rosana (directora) (2022). *Mar de guerra: La Armada de la República Argentina y sus formas de habitar el Atlántico Sur*. Buenos Aires: Sb editorial.
- Kohan, Martín (2014). *El país de la guerra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Lorenz, Federico (2022). *Para un soldado desconocido*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Rozitchner, León (1985). *Las Malvinas: de la guerra “sucias” a la guerra “limpia”*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.